



redined

red de bases de datos
de información educativa

<http://www.redined.mec.es/>

TEXTO BILINGÜE

1ª parte: Versión en lengua española 

TEXT BILINGÜE

 **2a part: Versió en llengua catalana**

Palabras clave

lucha leonesa = aluche = luches = luchas, costumbres, tradición, folklore, historia, juego, entretenimiento, deporte

La lucha leonesa de antaño: los aluches

José Antonio Robles Tascón

Licenciado en Educación Física y Luchador

Eduardo Álvarez del Palacio

Profesor de la Facultad de Educación de León

Abstract

The wrestling of León, known popularly as "aluche", belongs to the ambit of combat sports. This form of traditional wrestling from León has developed throughout the present century from being a pastime and entertainment on holidays and at celebrations into a spectacular sport and marks a cultural identity in León.

Key words

León wrestling=aluche=luches, customs, tradition, folklore, history, game, entertainment, sport.

Resumen

La Lucha leonesa, conocida popularmente como "Aluche", pertenece al ámbito de los deportes de combate. Esta modalidad de lucha tradicional de León ha evolucionado a lo largo del presente siglo hasta el punto de haber pasado de ser un pasatiempo y entretenimiento de las fiestas y romerías para convertirse en un deporte espectáculo que trata de ser señal de identidad de la cultura leonesa.

Introducción

La Lucha Leonesa o Aluches (de ahora en adelante), como popularmente es conocida, es uno de los deportes autóctonos más antiguos de cuantos perviven en toda España. De supuesto origen astur y prerromano, los aluches conservan un cierto sabor rural y primitivo con que nacieron. Cada verano, coincidiendo con las fiestas patronales de los pueblos, vuelven los luchadores a los prados y a las eras a practicar la luche. Los corros de aluches, típicos de una zona muy concreta de la montaña y ribera leonesas, se remontan de forma, mas o menos, conocida al siglo XIV, época en que la repoblación presentaba frecuentemente conflictos fronterizos por los pastos del ganado. Las luchas entre ganaderos, pastores y labriegos como consecuencia de los pastos para el ganado se conocen ya desde el siglo X. En esa época las cosechas no eran abundantes y tenían un riesgo muy alto de perderse por la climatología, incendios, plagas, etc. El ganado, en cambio, era más rentable y podía llevarse de un lugar a otro dependiendo de las circunstancias, porque no hemos de olvidar que las guerras eran algo cotidiano. Las disputas y peleas por los pastos entre pastores y ganaderos o con los agricultores provocaban luchas amistosas y no tan amistosas. Así nació la leyenda de las luches y también las migraciones



ganaderas de donde surgió La Mesta. Ésta es una de las muchas razones por las que, desde siempre, se ha hablado de los pastores como practicantes, transmisores y responsables de la práctica de la lucha leonesa. Así nos lo cuenta Jose González: "...Efectivamente, allá, en Extremadura, en las majadas de la Alcuadía y de la Serena, he visto desafíos de pastores nuestros con otros de las cabañas de Perales y de Bornos, y son ellos, los luchadores, los que deciden las caídas dudosas."

Los desagravios entre pastores y labradores quedan bien resumidos en una sentencia leonesa que dice: "los labradores son malos por naturaleza y si tienen el tiempo de balde, como los pastores, la maldad misma." Es bien cierto que los aluches y su práctica han tenido desde siempre mucha relación con determinadas profesiones como los ganaderos, pastores, molineros, canteros, leñadores, etc. Se podría decir que viendo la evolución de la Lucha Leonesa se van conociendo los cam-



bios económicos y sociales en los que se ha visto inmerso León. Además, los aluches es el único deporte de combate que permanece vivo en la Península Ibérica de todas las modalidades de lucha que existían hasta este siglo como: lucha de la cruz (Salamanca), vueltas o marañas (Muga de Sayago-Zamora), engarrucha y aluches (Cantabria), loita (Galicia), luchas o vueltas (Zamora), galholfá (norte Portugal), baltu (Asturias), valto (Concejo de la Lomba-León), valtío o aluchas (La Cepeda-León), lucha del Roncal (Pirineos), probar a juntar (Baleares), etc.

¿Qué son los aluches? Son un deporte de combate en el que dos contendientes, con agarre fijo a sendos cinturones de cuero, trata de tirar (derribar) a su contrario al suelo mediante una serie de mañas (técnicas de la lucha leonesa).

La forma de **agarrar** es como sigue:

- La mano derecha va colocada a la mitad de la espalda del contrario, por debajo del brazo izquierdo de éste, el pulgar por dentro y el resto de los dedos rodeando el cinto afuera y cerrando la presa junto con el pulgar. (Fig. 1)
- La mano izquierda va colocada por encima del brazo derecho del contrario, en la mitad lateral-delantera del costado derecho del contrario, el pulgar por fuera de arriba hacia abajo rodeando el cinto y el resto de los dedos por dentro del cinto de abajo hacia arriba, cerrando la presa junto con el pulgar. (Fig. 2)

Vence el primero que en 3 minutos de combate tiene mayor puntuación o suma dos caídas (sinónimo de punto), que es lo más habitual. Las distintas formas de **puntuar** son:

- **Caída entera:** Cuando se consigue hacer tocar al contrario con la zona que va desde los glúteos hasta la zona cervical. (Fig. 3)
- **Caída media:** Cuando el contrario se suelta del cinturón; toca en el suelo con el pecho o la zona del costado. (Fig. 4)

Pero los luches no siempre fueron como hoy día; conocemos tan solo referencias, mas o menos descriptivas y fiables, del último cuarto del siglo XIX. Hasta 1930 aproximadamente las formas de agarrar y de puntuar eran muy variadas; la riqueza motriz y variedades luctatorias que esto suponía era tal que, a veces, incluso en localidades vecinas se “aluchaba” de forma diferente. Las maneras de cogerse los luchadores eran:

- había agarre libre a pantalones de sayal (una tela muy resistente), agarre a cinto y bolso del pantalón, agarre a la trinchá del pantalón, agarre a un cinturón en la cintura y otro cinto en la pierna, agarre a brazo, agarre a cinto pero con sueltas de una mano...

Respecto a las **caídas válidas** o permitidas para ganar:

- En unos sitios sólo era válida para puntuar la caída de espaldas, en otros era a cuerpo tendido, en algunos con tocar con una mano o rodilla en el suelo ya se perdía, había sitios en que estaba permitido soltarse pero sin hacer maña con el brazo; se vencía dando una caída o en otros pueblos dos...

Esas aluches del primer tercio del siglo XX eran la actividad festiva, recreativa e indispensable en cualquier romería de los festejos de los pueblos. Si no había luches la fiesta no era fiesta; sin aluches no había emoción. El corro de luches solía comenzar con el reto lanzado al aire, unas veces “¿hay quién luche? o me calzo”, otras “Campohermoso a todos a correr y a luchar”, “Riaño y un agregao a todos”, etc; (el agregao era un buen luchador de otro pueblo distinto pero que ese día luchaba con los locales, era, como si dijéramos, el fichaje estrella). El interés y ambiente que se vivía por parte del público allí congregado rayaba muchas veces la locura; el grado de tensión e interés se justificaba por una identificación a ultranza de su honor familiar del luchador de su pueblo, los de su valle o comarca, los de la montaña, etc. Fidel González nos comenta:

“El caso más espectacular a que tuve el honor de asistir fue el de los cinco hermanos, que iban saliendo uno tras otro, eliminando ellos solos a los mejores contrincantes de toda la comarca. Cuando cayó en último y el mejor de los cinco (siempre acostumbraban dejar para el final los mejores luchadores de ambos lados), salió al corro su padre, como un león a defender a sus cachorros. El prao tembló de entusiasmo y de emoción; se estremecieron las piedras, y en la multi-

Figura 1.
Agarre mano atrás.

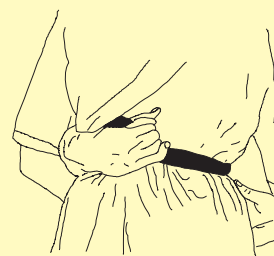


Figura 2.
Agarre mano delante.



Figura 3
Caída entera espalda.



Figura 4.
a) Media caída costado; b) Media caída boca abajo; c) Media caída suelta.





tud que presenciaba el espectáculo se cortó la respiración. También en el prao se cortó la respiración de todos los espectadores: todos estaban pendientes de aquella pareja que en medio del corro se batían como dos leones que defienden la misma presa. Aquí defendían la honrilla de su bando: aquí defendían el honor y la gloria de todos los suyos: de su valle, de su pueblo, de su comarca y de todos sus hijos. Y la gloria, la honrilla y el honor fueron en aquella memorable tarde repartida por igual por aquellos dos colosos que se batían en el césped como dos titanes, haciéndonos recordar aquellas antiguas competiciones de los gladiadores romanos ante sus emperadores y en los circos que bien pudieran ser un fiel anticipo de estos corros que al aire libre han repetido por décadas y más décadas proezas como la que ahora describimos. Aquella tarde no tuvo campeón el corro de Crémenes. Ambos contrincantes combatieron hasta quedarse sin fuerzas, ambos combatieron como dos cachorros jadeantes y furiosos, sin ceder ni un ápice de su terreno, y ambos procuraron allí sus elegantes y finas mañas con gala y maestría sin precedentes en tales lides, agradando a los espectadores que seguían emocionados y en silencio tan reñida competición. Pero ambos tuvieron que abandonar sin el laurel de la victoria. Y ambos abandonaron jadeantes y orgullosos, como gallo que no triunfa en corral ajeno, pero que no le expulsan del propio. El árbitro del aluche tuvo que dar por nula la competición cuando ya los espectadores comenzaban a impacientarse y cuando, a la luz de tenue farol y de dos linternas viejas, les era poco menos que imposible seguir todo el proceso de tan reñida contienda. Me estoy refiriendo al corro de San Juan, en Crémenes, en el año 1929. El árbitro y organizador del corro era Santiago Tejerina."

Una descripción muy gráfica de cómo se organizaba y desarrollaba el corro de lucha la tenemos en escritos de ámbito folclórico como éste publicado en el "Mensajero Leonés" el 18-9-1903:

...el día 15 en la romería de la Virgen del Roblo, el principal nº del programa lo constituyen los aluches tan típicos en el país. Un gigantesco corro, cuya formación no deja de ofrecer algunas dificultades, deja en medio una pareja de luchadores, vestidos con unos pantalones ad hoc, de los cuales se despojará el vencido para cedérselos al nuevo atleta que salga después. Los mozos de

Salamón retan todos los años a los de los demás Ayuntamientos y cifran su mayor orgullo en que nadie les lleve la victoria. Los dos combatientes se agarran, previos algunos tanteos, asiéndose fuertemente de la cintura del contrario. Empieza la lucha, que es bastante reñida; ninguno cede; tras una aparente inmovilidad, empiezan las posiciones inverosímiles, las paradojas estáticas, a las cuales sucede nuevamente el equilibrio producido por iguales esfuerzos musculares, que aplicados en el mismo sentido, serían bastantes para dar al traste con nuestra catedral. Por fin uno de los dos se rinde, el otro redobra sus esfuerzos, y el primero se desploma, apresurándose después a levantarse y abandonar el corro, mientras el vencedor permanece tumbado en mitad del círculo, arrancando briznas de hierba con aire disciplente, como persona a quien el triunfo obtenido no engríe ni preocupa.

Continúa el aluche. Otro mozo sale a la palestra, con los pantalones del anterior y esta vez ocurre un incidente que promueve un conflicto de difícil solución. El pantalón se rasga de arriba abajo por su costura lateral izquierda y el contrincante no puede asirle en las condiciones adecuadas... ¿qué hacer? El respetable público se cree llamado a ejercer su acción fiscal y todo se vuelven indicaciones y protestas, voces y clamores. El radio del círculo disminuye sensiblemente y se hace preciso que el tío Ugenio de Las Salas, recorra la circunferencia humana, repartiendo palos adiestro y siniestra con una vara de avellano, a cuya cortés invitación vuelve el palenque a recobrar sus dimensiones primitivas. El problema se soluciona dando la vuelta a los pantalones de modo que el siete caiga a la derecha; juicio sabio, prudente y discreto que vale vítores y aclamaciones al anciano Licurgo que dio en el quid.

Las luchas se prolongan casi indefinidamente y al final se lleva la palma el pueblo de Huelde, en la persona de un mocetón que derriba a cuantos se presentan. entre los bailarores distingo un mozo que derribó a 5 luchadores y que sin duda se quedo con ganas de hacer un poco de ejercicio, según el furor con que agita piernas y brazos.

En aquellos tiempos los aluches tenía funciones sociales como el destacar sobre pueblos adyacentes, competir con otras localidades; había piques entre grupos de luchadores que se retaban de una aluche a las siguientes luchas en otro festejo. Este nivel tan alto de motivación y el grado de ansiedad e interés

estaba muy relacionado con que era en una época muy corta del duro año laboral cuando se podían "permitir el lujo" de divertirse y de juntarse con otras personas con las que apenas tenían relación el resto del año. En definitiva salir de la rutina laboral que, además, era muy dura y sacrificada. Así podemos leer en el periódico antes citado el 21-8-1903 hablando de un pueblo de la montaña de León llamado Prioro:

...y ahora vamos con los aluches. Resultan ya muy reñidos porque siempre tratan los mozos forasteros de llevarles; pero hay unos luchadores en este pueblo que hay que verles, y sino que lo digan varios señores de León que lo han presenciado el año pasado y este pues siempre suben los bañistas de Morgovejo a presenciarlo. Este año como casi siempre, los mozos de Morgovejo trataron de llevarlo todo por delante, aunque en vano. Lo que son dichos mozos... y sabida es la frase de un hombre inteligente que dijo que desde Villalón al Puerto de Tarna son los mas... los menos avisados... todos los años suben a luchar casi oscurecido y luego las caídas dicen que son de los del pueblo y se arma una zaragata. Un día vamos a tener que sentir, si las autoridades no ponen mano a esto corrigen esos abusos. Después vienen al pueblo y empiezan a insultar y hacer daño y molestar a todo el mundo incluso a respetables personas, que para nada se meten en esas cosas y a los aluchadores les tratan de cobardes y meriguillenes. ¡Vamos hombre! Decir eso de ellos ¿donde irán esos cabezillas cuando saben que un luchador que tenemos (que durante el invierno esta de camarero en el Escorial) tira a los de Morgovejo juntos y a otros mas fuertes que ellos?

Pues sepan esos que a Prioro no vuelven a pintarla. Y siempre y donde quiera que van hacen lo mismo, y en tan mala reputación los tienen, que tendrán que... ahuecar el ala. Ya varios años los vecinos se han quejado de ellos a la autoridad. Y sobre todo que no vuelvan a insultar a la juventud de este pueblo porque tiene mejor sangre que ellos y mas formalidad y prudencia y mejor fama en todas partes.

El primer día de aluches "el camarero" tiró a 6 y el segundo día tiro a 13. Elías Escanciano el primer día tiro a 7 y el segundo día tiró a 4. Estos y otros varios fueron los que mas se lucieron resultando los caídos en los dos días 18.

En nuestros días han cambiado muchas cosas pero este ambiente de vivencias sigue latente. Hay que tener en cuenta que en los últimos años el público que asiste a los corros ha crecido en progresión geométrica hasta llegar a las 40.000 personas que cada verano acuden, pagando entrada, a disfrutar con sus "ídolos". Este volumen de público es más importante si tenemos en cuenta que el 80 % de las poblaciones donde se celebran los co-

ros tienen menos de 200 habitantes y en algunas de ellas se congregan hasta 4.000 personas, multiplicando por 20 su población. Como conclusión podemos decir que los aluches es el evento deportivo que más gente mueve en los meses comprendidos entre Junio y Septiembre en estas zonas, o mejor dicho, es el único evento deportivo con seguimiento por parte del público durante estos meses.

De toda la provincia leonesa es, únicamente, en su zona Nororiental (zona oscurecida) donde más arraigo tienen los aluches. También la zona central limítrofe con León capital es lugar de lucha debido, sobre todo, a que la migración de las gentes hacia la capital, (hasta los años sesenta), llevó consigo la cultura y tradiciones propias entre las que se encuentran los aluches. Los corros de aluches se celebran en tres zonas:

- Montaña Central 1339 km².
- Montaña Oriental 2387 km².
- Tierra de León 1986 km².

Estas zonas suponen 5712 km² que es más del 30 % de la provincia leonesa. La mayor parte de estas zonas es media o alta montaña pero por lo que respecta a la Lucha Leonesa tradicionalmente sólo existen 2 zonas:

- *Montaña*. Comprende todo el territorio que se encuentra al Norte de la línea de ferrocarril León-Bilbao.
- *Ribera*. Comprende todo el territorio que se encuentra al Sur de la línea de ferrocarril León-Bilbao.

Los enfrentamientos entre la montaña y la ribera, entre las peñas y el terruño, congregaban más de 5.000 personas en un pueblo, provocaban la locura de sus seguidores y el entusiasmo y polémicas que suscitaba marcaba estos encuentros como algo épico. Por estas 2 zonas discurren los ríos: Bernesga, Torío, Curueño, Porma, Esla y Cea (de Oeste a Este), que son las cuencas hidrográficas más importantes de la provincia de León. Las cuencas de los ríos también marcaban determinados enfrentamientos.

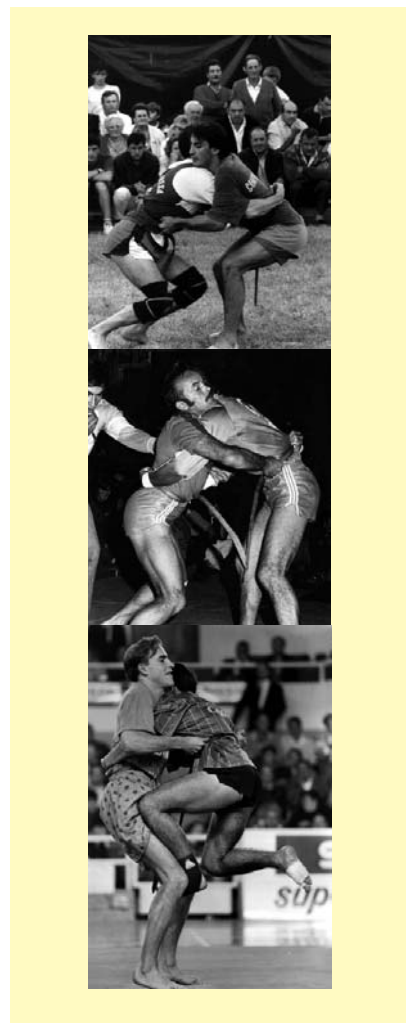
En una localidad de la ribera, Mansilla de las Mulas, las luchas tenían otras peculiaridades locales. El 10-9-1903 leemos en *"El Mensajero Leonés"*:

...por la tarde comenzaran las fiestas con la primera corrida de... rosca donde la juventud gimnasta practica un buen ejercicio higiénico; pero

la verdadera función que enardece los entusiasmos del país es la herencia de nuestros predecesores y que la costumbre inmemorial ha sancionado como la inquebrantable, esta popular lucha, o como si dijéramos, el torneo de la edad media donde los caballeros rompían lanzas. Ahora los hombres de la región, ya desde que son chicos, poniendo su vigor juvenil a servicio de la fiesta, luchan a brazo partido, midiendo las energías musculares, su acierto en el desenvolvimiento de las mismas, en agilidad, su pericia en el manejo de las mañas que el arte pone a su disposición, mientras que aquella apiñada asamblea de técnicos que los rodea, formando una informa muralla de carne y hueso excitados por la pasión de partida, tan avaros del derribo de uno de los héroes, como de la victoria de su otro protagonista, cuestionan con el calor del momento, e resultado definitivo del torneo a pie, digo mal de la lucha efervescente; Allí se aguilata hasta el ultimo extremo las circunstancias que pudieran favorecer a uno y la oportunidad de los movimientos del otro, para resolver al fin, la victoria para el mas fuerte, quizá para el mas afortunado, el mas decidido, no siempre para el mas diestro.

Tradicionalmente la lucha no tenía categorías de peso, hoy día hay 3: ligeros (menos de 66 Kg.), medios (de 66 a 76 Kg) y pesados (más de 76 Kg); se luchaba todos contra todos y, además, no había eliminatorias, era todo seguido. El que un luchador de aspecto sencillo tirara a otro contendiente mucho más fuerte (hasta 30 Kg. o más) tenía más mérito que el ganar el corro. Esta lucha pura permitía casos como el que un luchador tirara a 15 contrarios y luego le venciera uno y fuera éste el que quedara campeón del corro. Al contrario de lo que mucha gente desinformada dice, los aluches no producen lesiones de gravedad. Antonio de Valbuena nos describe cómo eran los aluches en su infancia en su pueblo, Pedrosa del Rey, allá por el año 1860:

"Los que no conocen el aluche sino desde fuera, suelen creer que es un ejercicio durísimo, casi brutal, y que los luchadores se sofocan y se matan allí forcejeando. Nada hay más ajeno de la realidad que esta creencia. En el aluche no trabajan ni se sofocan más que los que no saben luchar. Si, á veces se ve que luchan dos pobres muchachos de mucha fuerza, pero que no tienen maña ninguna; se les ve trabajar y dar vueltas y bregar y sudar, tratando de retorcerse el uno al otro, inútilmente, y al fin tienen que salirse del corro ambos, porque no consiguen tirarse. Pero el que es luchador no se sofoca, ni suda ni apenas trabaja. Se agarra y tiene constantemente las manos flojas; no aprieta sino en el momento de dar el golpe. Para éste el aluche es un ejercicio moderado, una diversión verdaderamente. Me acuerdo yo de ver luchar a un estudiante muy conocido mío, de buena estatura pero delgado, mimbrenño, como que estaba sin de-



Lucha leonesa. Zona luchística tradicional.

sarrollar, pues no tenía más que dieciocho años; Y una tarde de romería, en cosa de dos horas, tiró á dieciocho hombres, todos más fuertes que él, algunos de ellos como castillos. Y á todos los tiró con la misma maña, con la cadrlada, y eso que cuando habían caído ya tres ó cuatro, iban los demás muy prevenidos para evitarla; pero luego que se agarraban, como veían que no les sujetaba, que les tenía flojos, casi sueltos, olvidaban el peligro, y entonces caían como los anteriores. Seguían sa-



liendo muy dispuestos a resistir, y seguía él sacando al aire hombres de siete y ocho arrobas llamados con los aumentativos de Angelón, Fructuosón, etc., dejándolos caer suavemente al suelo, sin caer él encima casi nunca: á muchos de ellos parecía que los sentaba a propósito. ¿Cómo podía hacer estos prodigios un muchacho que ni por su edad ni por su corpulencia podía tener fuerza considerable, si no fuera la maña? ¿Cómo hubiera podido seguir tirando hombres hasta que ya no hubo más que lucharan, si mientras estaba agarrado con ellos, hubiera estado constantemente haciendo fuerza? Imposible. Pero él se agarraba con uno, le dejaba dar tres o cuatro vueltas, y cuando el otro iba adquiriendo confianza al ver que no apretaba, que le dejaba flojo, daba su golpe de cadrilada y... hombre á tierra. Se paseaba ó conversaba con algún amigo, ó se sentaba en la campera esperando á que se preparara otro; salía otro, y á los dos ó tres minutos le ponía mirando para las estrellas, pues ya las había cuando se concluyeron los luchadores y se deshizo el corro. Bueno: pues media hora más tarde le vi tan tranquilo sentado á la mesa, cenando con buen apetito, y poco después de cenar, bailando como los demás, como si no hubiera luchado."

Por eso en los aluches siempre había dos premios, uno para el que quedara campeón y otro para el que más contrarios tirase. En la ribera del río Esla, en un pueblo llamado Villacidayo, los premios de las aluches eran:

"Hay tradicionalmente dos premios: uno para el que queda en el corro al final, porque no hay quien le tire; a menudo es un tipo fuerte que ha salido al corro poco antes, esperando su momento oportuno, conociendo qué luchador le iría mejor a sus mañas; puede ocurrir, pues, que el que gana el luche no tire más que a uno y luego nadie se atreva a salir a él. El segundo premio en importancia se da al que más tire; es, sin embargo, el luchador que más ha brillado en la tarde, el que, uno tras otro, ha ido tirando a sus rivales; su mérito, además, está en que, teóricamente al menos, es el que más se ha fatigado, puesto que los demás salen a él frescos; si no se hace la trampa (después de secretos acuerdos) de enfrentar a un mediano luchador con varios luchadores que son peores que él para que pueda ganar el premio del que más tire, éste, el que

lo gana, suele ser el luchador más brillante de la tarde."

Las mañas son las distintas técnicas o formas de tirar al contrario al suelo y en esto los aluches no han cambiado porque, obviamente, son las mismas de antaño. Curiosamente cada maña suele tener diferentes adjetivos en relación con su nombre, forma de ejecutarse, tipo de luchador que la hace, su semejanza con determinadas actividades de la vida del pueblo o su similitud con algunos aperos de labranza. Nos cuenta Jose González:

"Cuando se luchaba por el honor, por la honrilla de un pueblo, por la historia gloriosa de los antepasados, perpetuada en una juventud soñadora y entusiasta; cuando el premio no era más que una rosca ofrecida por las mozas de la aldea, y los desafíos de pueblo contra pueblo, de valle contra valle, tenían emociones de épica grandeza, entonces el aluche merecía ser vivido y saboreado. La **Media Vuelta**, rápida como un relámpago. La **Mediana**, que rosca la pierna derecha del luchador en la pierna izquierda del contrario y terminaba desplomando, de espaldas; la **Dedilla** empleada, por lo bajo, que hacía caer de bruces al enemigo, el **Zancajo**, arma de los fuertes, la **Gocha** tirada por piernas largas, pero sin arte, la elegante **Cadrilada**, levantando y revolviendo al enemigo con una maestría artística, bonita, el **Garavito**, arma favorita de los luchadores de poca talla, contra los mozones, eran mañas que entusiasmaban a un público consciente. Todo este arte precioso y fascinador estaba avalado por el aplauso de un público que comentaba las mañas, recordando tiempos pasados, en los que los luchadores de fama, que habían sido el orgullo de su pueblo y de su valle.

Las mañas, en la ribera, también tenían, mas o menos, los mismos nombres y se ejecutaban de la misma forma. Jose Millán Urdiales nos cita:

"Antes de dar el golpe, los luchadores se observan, a veces durante bastantes minutos, pues de lo que se trata es de sorprender al otro; las mañas cuentan, pues, más que la fuerza, pero, naturalmente, cuando hay mucha diferencia de peso en-

tre dos luchadores el pesado lleva las de ganar aunque no sepa las mañas que sabe el otro; Mañas son todas las tetras, llaves o giros de que se sirven; Vienen a ser distintos tipos de zancadillas acompañadas de un brusco movimiento con el resto del cuerpo; por eso, mientras los luchadores agarrados se observan, pasan el tiempo insinuando ataques y resistencias para descubrir las tendencias y flaquezas del otro. Las mañas son variadas y de no fácil descripción; en casi todas entran las piernas como palanca, es decir, una pierna, y a esto llaman trancar; así se dice: trancar por detrás, echar la gocha, la mediana, falsearla, el trespiés; otras, sin emplear la pierna directamente, son la media vuelta, sacar a voleo (es dando vueltas veloces en el aire al rival, para luego, bruscamente, cambiar de dirección y por inercia ponerlo de espaldas), sacar arriba, a la cadrilada, etc."

Conclusión

Estas eran las luchas que se celebraban con el único fin de entretenerse y pasar el rato. Esta actividad fue la principal causa de pasarlo bien, la mejor disculpa para disfrutar con motivo de las fiestas y donde el premio, las mas de las veces, era un gallo o un maza-pán a medias con la carrera de la rosca. De los desafíos del "¿hay quien luche? o me calzo", sin reglamentación fija, con costumbres y normas localistas, con distintos agarres y caídas, duración interminable, sin ninguna organización estable... se ha pasado a una, todavía incipiente, reglamentación que intenta deportivizar la única modalidad de lucha autóctona y tradicional que queda en la Península Ibérica.

Como se puede ver el precio que la lucha leonesa tuvo que pagar para no desaparecer como las otras luchas fue el perder toda una riqueza de variedades de agarre, diferentes maneras de puntuar, acciones técnicas permitidas, variedades normativas, valores costumbristas, etc. Pero lo que ganó no fue poco, el seguir viva.

Bibliografía

- González, J.: *Casta de Astures, tipos, escenas y paisajes de la montaña leonesa*, separata del *Diario de León*, León, 1951.
- González Largo, F.: *Escenas costumbristas de la montaña leonesa*, manuscrito del propio autor.
- El Mensajero Leonés*.
- Millán Urdiales, J.: *El Habla de Villacidayo*, Madrid: RAE Anejo XIII, Madrid, p. 32, 1966.
- Valbuena. A. de: *Obras completas*, Madrid: Casa de los Hijos de Tello, 1913.

Paraules clau

lluita lleonesa = "aluche" = lluites, costums, tradició, folklore, història, joc, entreteniment, esport

La lluita lleonesa d'antany: els "aluches"

José Antonio Robles Tascón

Llicenciat en Educació Física i lluitador

Eduardo Álvarez del Palacio

Professor de la Facultat d'Educació de León

Abstract

The wrestling of León, known popularly as "aluche", belongs to the ambit of combat sports. This form of traditional wrestling from León has developed throughout the present century from being a pastime and entertainment on holidays and at celebrations into a spectacular sport and marks a cultural identity in León.

Key words

León wrestling=aluche=luches, customs, tradition, folklore, history, game, entertainment, sport.

Introducció

La lluita lleonesa o *Aluches* (en endavant), com popularment és coneguda, és un dels esports autòctons més antics de tots els que perviuen a tota Espanya. De suposat origen astur i preromà, els *aluches* conserven una mica el regust rural i primitiu amb què van néixer. Cada estiu, coincidint amb les festes patronals dels pobles, tornen els lluitadors als prats i a les eres a practicar la *luche*. Els rotlles d'*aluches*, típics d'una zona molt concreta de la muntanya i la ribera lleoneses, es remunten de forma, més o menys, coneguda al segle XIV, època en què la repoblació presentava sovint conflictes fronterers pels pasturatges del bestiar. Les lluites entre ramaders, pastors i llauradors, com a conseqüència de la disputa de les pastures per al bestiar, es coneixen ja des del segle X. En aquella època, les collites no eren abundants i tenien un risc molt alt de perdre's per la climatologia, els incendis, les plagues, etc. El bestiar, en canvi, era més rendible i podia dur-se d'un lloc a un altre, segons les circumstàncies, perquè no hem d'oblidar que les guerres eren una cosa quotidiana. Les disputes i baralles per les pastures entre pastors i ramaders o amb els agricultors provocaven lluites amistoses i no tan amistoses. Així va néixer la llegenda de les *luches* i també les migracions ramaderes d'on va sorgir la Mesta. Aquesta és una de les mol-



tes raons per les quals, des de sempre, s'ha parlat dels pastors com a practicants, transmissors i responsables de la pràctica de la lluita lleonesa. Així ens ho explica José González: "... Efectivament, allà, a Extremadura, a les pletes de l'Alcudia i de la Serena, he vist desafiaments de pastors nostres amb altres de les cabanyes de Perales i de Bornos, i són ells, els lluitadors, els que decideixen les caigudes dubtoses."

Els desgreuges entre pastors i pagesos queden ben resumits en una sentència lleonesa que diu: "els llauradors són dolents per naturalesa i si tenen el temps de franc, com els pastors, són la maldat mateixa." És ben cert que els *aluches* i la seva pràctica han tingut des de sempre molta relació amb determinades professions com ara els ramaders, pastors, moliners, picapedrers, lle nyataires, etc.

Es podria dir que veient l'evolució de la lluita lleonesa es van coneixent els canvis econò-

Resum

La lluita lleonesa, coneguda popularment com "Aluche", pertany a l'àmbit dels esports de combat. Aquesta modalitat de lluita tradicional de Lleó ha evolucionat al llarg del segle XX fins al punt d'haver passat de ser un passatemps i un entreteniment de les festes i romeries a convertir-se en un esport espectacular que tracta de ser senyal d'identitat de la cultura lleonesa.



mics i socials en què s'ha vist immersit Lleó. A més a més, els *aluches* és l'únic esport de combat que resta viu a la Península Ibèrica de totes les modalitats de lluita que existien fins i tot el segle xx, com ara: lluita de la creu (Salamanca), *vueltas* o *marañas* (Muga de Sayago-Zamora), *engarrucha* i *aluches* (Cantàbria), *loita* (Galícia), *luchas* o *vueltas* (Zamora), *galholfa* (nord de Portugal), *baltu* (Astúries), *valto* (Concejo de la Lomba-Lleó), *valtío* o *aluchas* (La Cepeda-Lleó), lluita del Roncal (Pirineus), lluita menorquina (Balears), etc.

Què són els *aluches*? Són un esport de combat en el qual dos adversaris, amb presa fixa a sengles cinturons de cuir, tracten de "tirar" (abatre) el contrari a terra mitjançant un seguït de "manyes" (tècniques de la lluita lleonesa).

La forma d'agafar-se és tal com expliquem a continuació:

- La mà dreta va col·locada a la meitat de l'esquena del contrari, per sota del braç esquerre d'aquest, el polze per dintre del cinyell i la resta de dits envoltant-lo per fora, i tancant la presa junt amb el polze. (Fig. 1)
- La mà esquerra va col·locada per damunt del braç dret del contrari, en la meitat lateral-davantera del costat dret del contrari, el polze per fora, de dalt cap avall, envoltant el cinyell, i la resta de dits per dins del cinyell de baix a dalt, tot tancant la presa junt amb el polze. (Fig. 2)

Venç el primer que en 3 minuts de combat té més puntuació o suma dues caigudes (sinònim de punt), que és la cosa més habitual. Les diferents formes de puntuar són:

- **Caiguda sencera:** quan s'aconsegueix de fer tocar el contrari amb la zona que va des dels glutis fins a la zona cervical. (Fig. 3)
- **Caiguda mitjana:** quan el contrari es deixa anar del cinturó; toca el terra amb el pit o amb la zona del costat. (Fig. 4)

Però els *luches* no sempre van ser com són avui en dia; en coneixem tan sols referències, més o menys descriptives i fiables, de l'últim quart del segle XIX. Fins a 1930 aproximadament, les formes d'agafar i de puntuar eren molt variades; la riquesa motriu i les varietats lluctatòries que això suposava eren tantes que, de vegades, fins i tot en localitats veïnes s'"*aluchaba*" de forma diferent. Les maneres d'agafar-se els lluitadors eren:

- Hi havia presa lliure a pantalons de saial (una tela molt resistent), presa a cinyell i bossa dels pantalons, presa a la trinxina dels pantalons, a un cinyell a la cintura i un altre cinyell a la cama, presa a braç, presa a cinyell, però amb amollaments d'una mà...

Pel que fa a les caigudes vàlides o permeses per guanyar:

- En uns llocs només era vàlida per puntuar la caiguda d'esquena, en altres era a cos estès, en alguns tot just tocant amb una mà o un genoll a terra ja es perdia, hi havia llocs en què estava permès deixar-se anar, però sense fer "manya" amb el braç; es vençia fent caure una vegada i en altres pobles dues vegades...

Aquestes *aluches* del primer terç del segle xx eren l'activitat festiva, recreativa i indispensable en qualsevol romeria de les festes dels pobles. Si no hi havia lluites la festa no era festa; sense *aluches* no hi havia emoció. El rotlle de *luches* acostumava a començar amb el repte llançat a l'aire, unes vegades "hi ha qui lluiti? o em calço", d'altres "Campohermoso, a tots a *correré* i a *lucharé*", "Riaño i un *agregao* a tots", etc. (l'"*agregao*" era un bon lluitador d'un altre poble, però que aquell dia lluitava amb els locals, era, com si diguéssim, el fixatge estrella). L'interès i l'ambient que es vivia per part del públic congregat en aquell indret vorejava sovint la bogeria; el grau de tensió i interès es justificava per una identificació a ultrança de l'honor familiar del lluitador amb els del propi poble, els de la pròpia vall o comarca, els de la muntanya, etc. Fidel González ens comenta:

"El cas més espectacular a què vaig tenir l'honor d'assistir va ser el dels cinc germans, que anaven sortint un darrere l'altre, eliminant ells tots sols els millors contrincants de tota la comarca. Quan va caure l'últim i el millor dels cinc (sempre acostumaven deixar per al final els millors lluitadors de tots dos costats), va sortir al rotlle el seu pare, com un lleó a defensar els seus ca-

Figura 1.
Agafada mà per darrera.

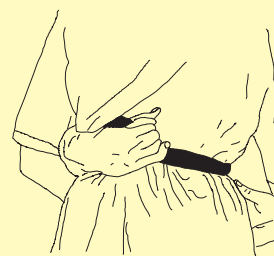


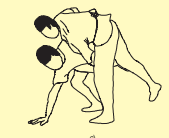
Figura 2.
Agafada mà per davant.



Figura 3
Caiguda sencera esquena.



Figura 4.
a) Mitja caiguda costat; b) Mitja caiguda boca a baix; c) Mitja caiguda lliure.





dells. El prao va tremolar d'entusiasme i d'emoció; es van estremir les pedres, i la multitud que presenciava l'espectacle es va quedar sense respiració. També al prao es va tallar la respiració de tots els espectadors: tothom estava pendent d'aquella parella que, enmig del rotlle, es batia com dos lleons que defensen la mateixa presa. Aquí defensaven l'honor del seu bàndol: aquí defensaven l'honor i la glòria de tots els seus: de la seva vall, del seu poble, de la seva comarca i de tots els seus fills. I la glòria, el picapunt i l'honor van anar, en aquella tarda memorable, repartida per un igual per a aquells dos colossos que es batien a la gespa com dos titans, fent-nos recordar aquelles antigues competicions dels gladiadors romans davant els seus emperadors i als cirks, que bé podrien haver estat una fidel anticipació d'aquests rotlles que, a l'aire lliure, han repetit durant dècades i més dècades proeses com la que ara descrivim. Aquella tarda, el rotlle de Crémenes no va tenir campió. Tots dos contrincants van combatre fins a quedar-se sense forces, tots dos van combatre com dos cadells panteixants i furiosos, sense cedir gens del seu terreny, i tots dos van procurar utilitzar les seves elegants i fines "manyes" amb gala i mestria sense precedents en aquestes lluites, agradant als espectadors que seguien emocionats i en silenci una competició tan renyida. Però tots dos van haver d'abandonar sense el lloret de la victòria. I tots dos van abandonar panteixants i orgullosos, com gall que no triomfa en corral d'altri, però que no és expulsat del propi. L'àrbitre de l'aluche va haver de donar per nul·la la competició quan ja els espectadors començaven a impacientar-se i quan, a la llum tènue d'un fanal i de dues llanternes velles, els era poc menys que impossible seguir tot el procés de tan renyida contesa. M'estic referint al rotlle de Sant Joan, a Crémenes, l'any 1929. L'àrbitre i organitzador del rotlle era Santiago Tejerina".

Una descripció molt gràfica de com s'organitzava i es desenvolupava el rotlle de lluita la tenim en escrits d'àmbit folklòric com aquest, publicat al "Mensajero Leonés" el 18-9-1903:

"... el dia 15, a la romeria de la Verge del Roblo, el número principal del programa el constitueixen els aluches tan típics al país. Un rotlle gegantí, la formació del qual no deixa d'ofrir algunes dificultats, deixa al mig una parella de lluitadors, vestits amb uns pantalons ad hoc, els

quals es traurà el vençut per cedir-los al nou atleta que surti després. Els mossos de Salamón desafien cada any els dels altres Ajuntaments i consideren el seu més gran orgull aconseguir que ningú no se'ls emporti la victòria. Els dos combatents s'aferren, amb alguns tempteigs previs, agafant-se ben fort de la cintura del contrari. Comença la lluita, que és força renyida; ningú no cedeix; després d'una aparent immobilitat, comencen les posicions inversemblants, les paradoxes estàtiques, a les quals succeeix novament l'equilibri produït per esforços musculars iguals, que aplicats en el mateix sentit, bastarien per engegar en orri la nostra catedral. Finalment, un dels dos es rendeix, l'altre redobla els seus esforços, i el primer es desploma; després s'apressa a aixecar-se i abandonar el rotlle, mentre el vencedor roman ajagut al bell mig del cercle, arrencant brins d'herba amb aire displicent, com a persona a qui el triomf obtingut no l'envaneix ni el preocupa.

Continua l'aluche. Un altre mosso surt a la palestra, amb els pantalons de l'anterior, i aquesta vegada succeeix un incident que promou un conflicte de difícil solució. Els pantalons s'esquinquen de dalt a baix per la costura lateral esquerra i el contrincant no pot agafar-s'hi en les condicions adequades... Què s'hi pot fer? El respectable públic es considera cridat a exercir la seva acció fiscal i tot esdevenen indicacions i protestes, veus i clamors. El radi del cercle disminueix sensiblement i cal que l'oncle Ugenio de Las Salas, recorri la circumferència humana, engegant bastonades a tort i a dret amb una vara d'avellaner, a la invitació de la qual la lliça torna a recobrar les seves dimensions primitives. El problema se soluciona girant els pantalons de l'inrevés, de manera que el set caigui a la dreta; decisió sàvia, assenyada, i discreta que val visques i aclamacions a l'ancià Licurg que va trobar-ne el desllorigador.

Les lluites es prolonguen gairebé indefinidament i al final s'enduu la palma el poble d'Huelde, en la persona d'un xicotàs que abat tots els qui es presenten. Entre els balladors distingeixo un mosso que va tirar a terra 5 lluitadors i que, sens dubte, es va quedar amb ganes de fer una mica d'exercici, vist el furor amb què sacseja cames i braços."

En aquells temps, els aluches tenien funcions socials, com ara el fet de destacar sobre pobles adjacents, competir amb altres localitats; hi havia picapunts entre grups de lluitadors

que es desafiaven d'una aluche a les següents lluites en una altra festa. Aquest nivell tan alt de motivació i el grau d'ansietat i interès estava molt relacionat amb el fet que era només en una època molt curta del dur any laboral quan es podien "permetre el luxe" de divertir-se i d'aplegar-se amb altres persones amb les quals amb prou feines tenien relació la resta de l'any. En definitiva, sortir de la rutina laboral que, a més a més, era molt dura i sacrificada. Així, podem llegir al periòdic citat abans, el 21-8-1903, parlant d'un poble de la muntanya de Lleó anomenat Prioro:

"... I ara anem amb els aluches. Resulten ja molt renyits, perquè els mossos forasters sempre tracten d'endur-se'ls; però hi ha uns lluitadors en aquest poble que cal veure'ls, i si no, que ho diguin diversos senyors de Lleó que ho han presenciat l'any passat i aquest, perquè sempre pugen els banyistes de Morgovejo a presenciar-ho. Aquest any, com gairebé sempre, els mossos de Morgovejo van tractar d'endur-s'ho tot per davant, encara que debades. El que són aquests mossos... i és sabuda la frase d'un home intel·ligent que va dir que, des de Villalón al Puerto de Tarna són els més... els menys eixerrits... Cada any pugen a lluitar quan gairebé ja és fosc i després diuen que les caigudes són dels del poble i s'arma una saragata. Un dia ens n'haurem de sentir, si les autoritats no hi posen mà i corregeixen aquests abusos. Després vénen al poble i comencen a insultar i a fer mal i a molestar tothom, fins i tot persones respectables, que no es fiquen gens en aquestes coses i els aluchadors els tracten de covards i de marietes. Apa aquí, home! Dir això d'ells! On van aquests capitosts, quan saben que un lluitador que tenim (que durant l'hivern fa de cambrer a l'Escorial) tira els de Morgovejo tots junts i d'altres més forts que ells?

Doncs que sàpiguen aquests, que a Prioro no tornen a pintar-la. I sempre i onsevulla que van fan el mateix, i els tenen en tan mala reputació, que tindran que... fúmer el camp. Ja diversos anys els veïns s'han queixat d'ells a l'autoritat. I sobretot que no tornin a insultar la joventut d'aquest poble, perquè té millor sang que ells i més formalitat i prudència i millor fama a tot arreu.

El primer dia d'aluches "el cambrer" va tirar-ne 6 i el segon dia en va tirar 13. Elias Escanciano, el primer dia en va tirar 7 i el segon dia en va tirar 4. Aquests i alguns dels altres van ser els que més es van lluir; els caiguts en els dos dies resultaren ser 18."

En els nostres dies han canviat moltes coses, però aquest ambient de vivències continua latent. Cal tenir en compte que en els últims anys el públic que assisteix als rotlles ha crescut en progressió geomètrica, fins arribar a les 40.000 persones que cada estiu vénen,

pagant entrada, a gaudir amb els seus "ídols". Aquest volum de públic és més important si tenim en compte que el 80% de les poblacions on se celebren els rotlles tenen menys de 200 habitants i en algunes d'elles es congreguen fins a 4.000 persones, multiplicant per 20 la seva població. Com a conclusió podem dir que els *aluches* és l'esdeveniment esportiu que més gent mou en els mesos compresos entre juny i setembre en aquestes zones, o millor dit, és l'únic esdeveniment esportiu amb seguiment per part del públic durant aquests mesos.

De tota la província lleonesa és, únicament, en la zona Nord-oriental (zona enfosquida) on més arrelament tenen els *aluches*. També la zona central limítrofa amb Lleó capital és lloc de lluita a causa, sobretot, que la migració de les gents cap a la capital, (fins als anys 60), va emportar-se la cultura i les tradicions pròpies, entre les que es troben els *aluches*. Els rotlles d'*aluches* se celebren en tres zones:

- Muntanya Central 1.339 km²
- Muntanya Oriental 2.387 km²
- Terra de Lleó 1.986 km²

Aquestes zones suposen 5.712 km² que és més del 30% de la província lleonesa. La major part d'aquestes zones és muntanya mitjana o alta, però pel que fa a la Lluita Lleonesa, tradicionalment només existeixen 2 zones:

- *Muntanya*. Comprèn tot el territori que es troba al Nord de la línia fèrria Lleó-Bilbao.
- *Ribera*. Comprèn tot el territori que es troba al Sud de la línia fèrria Lleó-Bilbao.

Els enfrontaments entre la muntanya i la ribera, entre les 'penyes' i el terror, congregaven més de 5.000 persones en un poble, provocaven la bogeria dels seus aficionats i l'entusiasme i les polèmiques que suscitaven marcaven aquests encontres com una cosa èpica. Per aquestes 2 zones corren els rius: Bernesga, Torío, Curueño, Porma, Esla i Cea (d'oest a est), que són les conques hidrogràfiques més importants de la província de Lleó. Les conques dels rius també marcaven determinats enfrontaments.

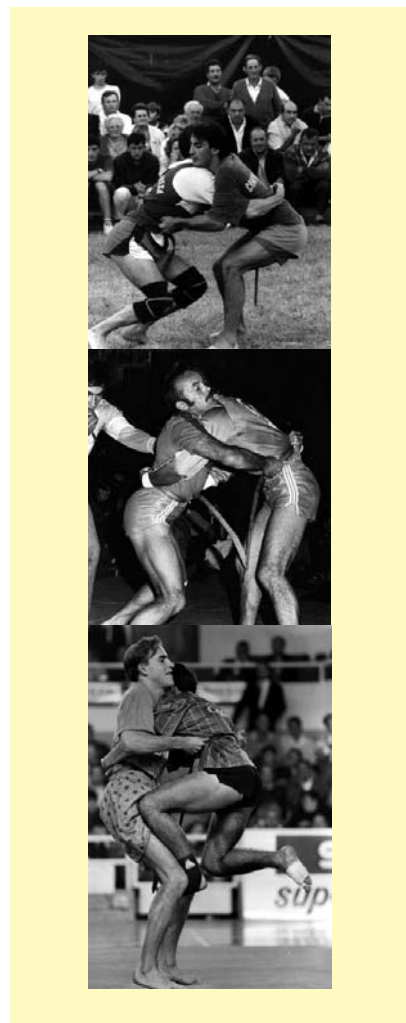
En una localitat de la ribera, Mansilla de las Mulas, les lluites tenien d'altres peculiaritats locals. El 10-9-1903 llegim a "El Mensajero Leonés":

"... A la tarda començaran les festes amb la primera cursa de... rosca on la joventut gimnasta practica un bon exercici higiènic; però la verita-

ble funció que enardeix els entusiasmes del país és l'herència dels nostres predecessors i que el costum immemorial ha sancionat com la indestructible, aquesta popular lluita, o com si diguéssim, el torneig de l'edat mitjana on els cavallers trencaven llances. Ara els homes de la regió, ja des que són petits, posen el seu vigor juvenil al servei de la festa, lluiten amb totes les forces, mesurant les energies musculars, el seu encert en el desenvolupament d'aquestes, en agilitat, la seva perícia en el maneig de les "manyes" que l'art posa a la seva disposició, mentre que aquella apinyada assemblea de tècnics que els envolta, formant una informe muralla de carn i os, excitats per la passió de la partida, tan avars de la caiguda d'un dels herois, com de la victòria del seu altre protagonista, qüestionen amb la calor del moment, el resultat definitiu del torneig a peu, més ben dit de la lluita efervescent. Allí se sospesen fins a l'últim extrem les circumstàncies que poguessin afavorir l'un i l'oportunitat dels moviments de l'altre, per resoldre per fi, la victòria per al més fort, potser per al més afortunat, el més decidit, no sempre per al més destre."

Tradicionalment, la *luche* no tenia categories de pes, avui en dia n'hi ha 3: Lleugers (menys de 66 kg), Mitjans (de 66 a 76 kg) i Pesants (més de 76 kg); es lluitava tots contra tots i, a més a més, no hi havia eliminatòries, era tot continuat. El fet que un lluitador d'aspecte senzill tirés un altre adversari molt més fort (fins a 30 kg o més) tenia més mèrit que no pas guanyar el rotlle. Aquesta *luche* pura permetia casos com el fet que un lluitador tirés 15 contraris i després el vencés un i fos aquest qui quedés campió del rotlle. Al contrari del que molta gent poc informada diu, els *aluches* no produeixen lesions de gravetat. Antonio de Valbuena ens descriu com eren els *aluches* en la seva infància en el seu poble, Pedrosa del Rey, allà pels anys 1860:

"Els qui només coneixen l'aluche des de fora, acostumen a creure que és un exercici dur, quasi brutal, i que els lluitadors se sufoquen i es maten allà forcejant. No hi ha res de més allunyat de la realitat que aquesta creença. A l'aluche només treballen i se sufoquen els que no saben lluitar. Sí, a vegades es veu que lluiten dos pobres nois de molta força, però que no tenen cap "manya"; se'ls veu treballar i fer voltes i bregar i suar, tractant de retórcer-se l'un a l'altre, inútilment, i finalment han de sortir-se del rotlle tots dos, perquè no aconsegueixen de tirar-se. Però el que és lluitador no se sufoca, ni sua ni a penes treballa. S'agafa i té constantment les mans fluixes; només estreny en el moment de fer el cop. Per a aquest, l'aluche és un exercici moderat, una diversió, veritablement. Jo me'n recordo de veure lluitar un estudiant molt conegut meu, de bona estatura, però prim, com de vimet, atès que estava per desenvolupar, perquè només te-



Lluita lleonesa. Zona de lluita tradicional.

nia divuit anys. I una tarda de romeria, en cosa de dues hores, va tirar divuit homes, tots més forts que ell, alguns d'ells com castells. I tots els va tirar amb la mateixa "manya", amb la cadriçada, tot i que quan n'havien caigut ja tres o quatre, anaven els altres molt previnguts per evitar-la; però tan bon punt s'aferraven, com que veien que no els subjectava, que els tenia fluixos, quasi solts, oblidaven el perill, i aleshores queien com els anteriors. Continuaven sor-



tint molt disposats a resistir, i continuava ell traient a l'aire homes de set i vuit roves anomenats amb els augmentatius d'Angelón, Fructuosón, etc., tot deixant-los caure suaument a terra, sense caure ell damunt quasi mai: a molts d'ells semblava que els asseia a posta. Com podia fer aquests prodigis un noi que ni per la seva edat ni per la seva corpulència podia tenir una força considerable, si no fos per la "manya"? Com hagués pogut continuar tirant homes fins que ja no va haver-n'hi més que lluitessin, si mentre hi estava agafat, hagués estat fent força constantment? Impossible. Però ell s'aferrava a un, li deixava donar tres o quatre voltes, i quan l'altre anava adquirint confiança en veure que no estrenyia, que el deixava fluix, donava el seu cop de cadrilada i... home a terra. Es passejava o conversava amb algun amic, o s'asseia esperant que se'n preparés un altre; sortia un altre, i als dos o tres minuts el posava mirant cap a les estrelles, perquè ja n'hi havia quan es van acabar els lluitadors i es va desfer el rotlle. Bé: doncs mitja hora més tard el vaig veure tan tranquil assegut a taula, sopant amb bona gana, i poc després de sopar, ballant com els altres, com si no hagués lluitat."

Per això als *aluches* sempre hi havia dos premis, un per al que quedés campió i un altre per al que tirés més contraris. A la ribera del riu Esla, en un poble anomenat Villacidayo, els premis de les *aluches* eren:

"Hi ha tradicionalment dos premis: un per al que queda en el rotlle al final, perquè no hi ha qui el tiri; sovint és un tipus fort que ha sortit al rotlle poc abans, esperant el seu moment oportú, sabent quin lluitador li aniria millor a les seves "manyes"; pot succeir, doncs, que el qui guanya el *luche* només en tiri un i després ningú no s'atreveixi a sortir a lluitar amb ell. El segon premi en importància es dona al qui en tiri més; és, tanmateix, el lluitador que més ha brillat aquella tarda, el qui, l'un darrere l'altre, ha anat tirant els seus rivals; el seu mèrit, a més a més, rau en el fet que, teòricament, és el que més s'ha fatigat, atès que els altres surten contra ell frescos; si no es fa la trampa (després d'acords secrets) d'enfrontar un lluitador mitjà amb diversos lluitadors que són pitjors que ell, perquè pugui guanyar el premi que es dona a qui més

tiri, aquest, el qui el guanya, acostuma a ser el lluitador més brillant de la tarda."

Les "manyes" són les diferents tècniques o formes de tirar el contrari a terra i en això els *aluches* no han canviat, perquè, òbviament, són les mateixes d'antany. Curiosament, cada "manya" acostuma a tenir diferents adjectius en relació amb el seu nom, forma d'executar-se, tipus de lluitador que la fa, la seva semblança amb determinades activitats de la vida del poble o la similitud amb alguns arreus de pagès. Ens conta José González:

"Quan es lluitava per l'honor, per l'honra d'un poble, per la història gloriosa dels avantpassats, perpetuada en una joventut somniadora i entusiasta; quan el premi no era més que una coca oferta per les mosses del llogaret, i els desafiaments de poble contra poble, de vall contra vall, tenien emocions de grandesa èpica, aleshores l'*aluche* mereixia ser viscut i assaborit. La *Media Vuelta*, ràpida com un llampec. La *Mediana*, que cargolava la cama dreta del lluitador a la cama esquerra del contrari i l'acabava abatent, d'esquena; la *Dedilla*, emprada per baix, que feia caure de bocaterrosa l'enemic, el *Zancajo*, arma dels forts, la *Gocha*, tirada per cames llargues, però sense art, l'elegant *Cadrilada*, aixecant i tombant l'enemic amb un mestratge artístic, bonic, el *Garavito*, arma favorita dels lluitadors de poca talla, contra els *xicotassos*, eren "manyes" que entusiasmassen un públic conscient. Tot aquest art preciós i fascinant anava avalat per l'aplaudiment d'un públic que comentava les "manyes", recordant temps passats, en els quals hi havia els lluitadors de fama, que havien estat l'orgull del seu poble i de la seva vall."

Les "manyes", a la ribera, també tenien, més o menys, els mateixos noms i s'executaven de la mateixa manera. José Millán Urdiales ens esmenta:

"Abans de fer el cop, els lluitadors s'observen, de vegades durant força minuts, perquè del que es tracta és de sorprendre l'altre; les "manyes" compten, doncs, més que no pas la força, però, naturalment, quan hi ha molta diferència de pes entre dos lluitadors, el pesat té avantatge, enca-

ra que no sàpiga les "manyes" que sap l'altre. "Mañas" són totes les tretes, claus o girs de què se serveixen. Són com ara, diferents tipus de travetes acompanyades d'un moviment bruscat amb la resta del cos; per això, mentre els dos lluitadors agafats s'observen, utilitzen el temps insinuant atacs i resistències, per descobrir les tendències i flaqueses de l'altre. Les "manyes" són variades i de no fàcil descripció; en gairebé totes entren les cames com a palanca, és a dir, una cama, i a això li diuen "trancar"; així es diu: "trancar" per darrere, tirar la "gocha", la "mediana", falsejar-la, el "trespiés"; d'altres, sense emprar la cama directament, són la "media vuelta", treure "a voleo" (és fet voltes ràpides enlaire al rival, i després, bruscament, canviar de direcció i per inèrcia posar-lo d'esquena), "sacar arriba", a la "cadrilada", etc."

Conclusió

Aquestes eren les lluites que se celebraven amb l'única finalitat d'entretenir-se i passar l'estona. Aquesta activitat va ser la principal causa de passar-s'ho bé, la millor disculpa per gaudir amb motiu de les festes i on el premi, la majoria de vegades, era un gall o un massapà a mitges amb la cursa de la rosca. Dels desafiaments del "hi ha qui lluita? o em calço", sense reglamentació fixa, amb costums i normes localistes, amb diferents preces i caigudes, durada inacabable, sense cap organització estable... s'ha passat a una, encara incipient, reglamentació que intenta "esportivitzar" l'única modalitat de lluita autòctona i tradicional que queda a la Península Ibèrica.

Com es pot veure, el preu que la lluita lleonesa va haver de pagar per no desaparèixer com les altres lluites va ser el de perdre tota una riquesa de varietats, de diferents maneres de puntuar, d'accions tècniques permeses, varietats normatives, valors costumistes, etc. Però el que va guanyar no va ser poc: continuar viva.

Bibliografia

- González, J.: *Casta de Astures, tipos, escenas y paisajes de la montaña leonesa*, separata del *Diario de León*, León, 1951.
- González Largo, F.: *Escenas costumbristas de la montaña leonesa*, manuscrit del propi autor.
- El Mensajero Leonés*.
- Millán Urdiales, J.: *El Habla de Villacidayo*, Madrid: RAE, Anejo XIII, Madrid, pàg. 32, 1966.
- Valbuena. A. de: *Obras completas*, Madrid: Casa de los Hijos de Tello, 1913.